



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Salmos 82, 83 y 84

Llegamos hoy, amigo oyente, al Salmo 82, y antes de entrar en él debemos decir honradamente que este es un Salmo que ha sido mal entendido por muchos. Un crítico puede leer este Salmo y más o menos ponerlo en ridículo; y aquellos también que niegan la deidad de Jesucristo utilizan este Salmo. Eso lo hace bastante importante. También debemos destacar que este es un Salmo profético. Mira hacia el futuro del pueblo terrenal de Dios, la nación de Israel. Y en conexión con eso debemos ver la gloria del Señor, y es algo maravilloso cuando estas dos cosas se unen.

Tenemos aquí una descripción profética del juicio que ejecutará Dios en el día cuando salve al remanente. Comienza con esa nota: *Dios está en la reunión de los dioses*. Bueno, eso no ha sucedido aún y tendrá lugar en el milenio. Mira hacia el futuro. Luego dice: *En medio de los dioses juzga*. ¿A quién está llamando dioses? Eso será importante dentro de unos momentos. Leamos el versículo 2 de este Salmo 82:

²¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,

Y aceptaréis las personas de los impíos? (Sal. 82:2)

Aquí tenemos un versículo de la Escritura que es muy importante de comprender correctamente. ¿A quién está llamando dioses? Él está llamando dioses a los jueces, digamos de paso. Ahora, ¿por qué los llama así? Porque están ocupando un lugar de suma importancia, como si dijéramos que están calzados con los zapatos de Dios, si se nos permite esa expresión. Luego él dice en los versículos 3 y 4:



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

³Defended al débil y al huérfano;

Haced justicia al afligido y al menesteroso.

⁴Librad al afligido y al necesitado;

Libradlo de mano de los impíos. (Sal. 82:3-4)

Aquí tenemos algo que es muy importante. El Señor Jesucristo como juez de esta tierra, Él defenderá a los pobres y a los huérfanos, al afligido y al necesitado. Uno de los principales argumentos que se utiliza contra la pena capital en muchos países, es el que los ricos siempre pueden evitarla; los pobres son los que tienen que pagar con esa pena. Por tanto se deberían evitar todas esas leyes, según ese argumento, ya que los ricos se libran y los pobres tienen que cumplir con la pena establecida. Y Dios está diciendo aquí a los jueces: “Yo quiero que ustedes defiendan a los pobres y a los huérfanos.” Hay algunos que dicen que es algo nuevo el querer darle una oportunidad a los pobres, pero nos damos cuenta que esto no es nada nuevo en realidad, es tan viejo como el Libro de los Salmos.

Dios está diciendo aquí que Él va a hacer eso algún día. El Señor Jesús, el Mesías, cuando esté reinando sobre este mundo, defenderá a los pobres y a los huérfanos, a los afligidos y a los menesterosos. Y los jueces del presente tienen que hacer eso hoy porque ellos están ocupando el lugar de Dios. Ahora, en el versículo 4, leemos:

⁴Librad al afligido y al necesitado;

Libradlo de mano de los impíos. (Sal. 82:4)



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Y luego llegamos a algo que es muy interesante...versículo 5:

⁵No saben, no entienden,

Andan en tinieblas;

Tiemblan todos los cimientos de la tierra. (Sal. 82:5)

Ciertamente podemos decir hoy que los cimientos de este mundo están siendo sacudidos, y no dejamos de reconocer que uno de los grandes problemas han sido los jueces de la tierra, los jueces de nuestros países en el presente. Es muy fácil para un juez el ser como Pilato, y lavarse las manos y decir: “Yo no creo en ese método incivilizado de castigar a la gente con la pena de muerte.” Y Él puede escapar de esa manera, como nos podemos dar cuenta. Bueno, cuando alguien es presentado ante este juez, debemos recordar que la justicia es ciega. Y si es un hombre rico el que ha cometido un crimen, que merece la pena capital, entonces, debería ser ejecutado. Pero desafortunadamente hay muy pocos de ellos que tienen que pagar por los crímenes cometidos. Notemos ahora, lo que dice aquí el versículo siguiente, el versículo 6:

⁶Yo dije: Vosotros sois dioses,

Y todos vosotros hijos del Altísimo; (Sal. 82:6)

Ahora, ¿qué es lo que quiere decir cuando declara: *Vosotros sois dioses*? Usted recordará que el Señor Jesucristo mismo citó eso cuando Él fue acusado de blasfemar, haciéndose a Sí mismo Dios. Él había dicho: *Yo y el Padre uno somos.* (Jn. 10:30) Y ellos lo estaban acusando a Él de blasfemar. Y el Señor



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Jesús dijo: *¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije dioses sois?* (Jn. 10:34) Él les está diciendo que ellos están sentados en un lugar de juicio, y cuando usted se sienta en un lugar de juicio, amigo oyente, usted se sienta en el lugar de Dios. Hay tantos de los santos en el presente que son culpables de esta clase de cosas. Están sentados juzgando a otros santos. Bien, usted recordará que Pablo dijo: “Yo no soy el juez de ningún hombre. Yo voy a tener que presentarme ante Él algún día, y debido a eso, *ni aun yo me juzgo a mí mismo*. Cuando usted se coloca en el lugar de juicio, usted está representando a Dios, amigo oyente, y usted se constituye en un dios cuando está juzgando, cuando usted ha ocupado esa posición.

Hace muchos años tuvo lugar el juicio de una pareja en la ciudad de Nueva York, y fue bastante impresionante lo que hizo el juez que estaba a cargo del caso de estos espías. Ellos habían sido declarados culpables de ser espías, y ese juez estaba bien a tono; y él dijo que la noche anterior al día en que dictó la sentencia, él había pasado toda la noche en oración. Eso es bastante impresionante, ¿no le parece, amigo oyente? Ahora, ¿por qué? Bueno, porque él tenía que pasar un juicio severo; él tenía que ocupar en realidad, el lugar de Dios, el de tomar la vida de un hombre. Y una persona que tiene que ocupar esa posición, debe ser un hombre piadoso, tiene que ser un hombre de oración. De modo que, eso fue bastante impresionante. Creemos que gran parte de los problemas del presente, consiste en la forma en que están actuando los jueces, más que la forma en que están actuando los criminales. La dificultad está en realidad con el juez y con la desintegración de la ley y del orden. Es algo extraño que ha empezado con la profesión legal y no en realidad con el elemento criminal. En cualquier oportunidad en que usted juzga a cualquier otra persona, usted está colocándose en la posición de Dios.



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Y, amigo oyente, los padres deberían reconocer eso. ¿Qué es lo que le dice Dios a un pequeñito que está creciendo en un hogar? Bueno, le dice: “Pequeño, yo quiero que tu prestes atención a lo que tu mamá y tu papá tienen que decir. Quiero que sigas las instrucciones que ellos te dan y que hagas lo que ellos dicen.” Pero, un momento. Supongamos que su mamá y su papá no le dicen a él las cosas que son apropiadas, que no le ayuden a crecer como debería. Y hay muchos casos así en el presente. Dios dice: “Ellos son responsables ante Mí. Ellos están ocupando Mi lugar. Ellos ocupan esa posición porque Yo le dije a ese pequeño: *Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre.*” (Pr. 1:8) Que Dios ayude al padre o a la madre que no esté guiando en el presente a sus hijos por un camino recto. Alguien dijo en cierta ocasión: “¿Qué puede ser peor que ir al infierno?” Y la respuesta que dio un predicador hace muchos años fue: “Ir al infierno y escuchar la voz de un muchachito; el padre reconoce esa voz y dice: Hijo, ¿qué estás haciendo aquí? Y el muchacho le responde: Papá, te he seguido a ti”. Amigo oyente, el versículo que tenemos en este Salmo que estamos considerando hoy, es algo tremendo. Dios está diciendo a los jueces que estén seguros de buscar la justicia en todo. Que estén seguros de juzgar justamente. *Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.* De eso quiere Él hablarnos aquí. Ahora, el versículo 7, de este Salmo 82, dice:

7Pero como hombres moriréis,

Y como cualquiera de los príncipes caeréis. (Sal. 82:7)

Usted puede estar ocupando ese lugar de Dios, pero usted es un ser humano, y un día tendrá que estar presente ante Dios. Y el versículo 8, dice entonces:



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

⁸Levántate, oh Dios, juzga la tierra;

Porque tú heredarás todas las naciones. (Sal. 82: 8)

Y esa era una oración, y será la oración de la nación de Israel. De seguro que podríamos unirnos en esa oración en el día de hoy. “Oh Dios, juzga la tierra. Oh Dios, Tú heredarás todas las naciones”. Todo esto es Tuyo, juzga a este mundo. Esa es la oración, creemos nosotros, que cualquiera puede orar en el día de hoy.

Y llegamos ahora, al Salmo 83. Este Salmo fue escrito por Asaf, y es el último que tenemos que fue escrito por su pluma. Con éste, finaliza esta serie de Salmos que él ha escrito. Este es un Salmo bastante desconcertante. En realidad, uno no lo puede colocar en la historia de la nación de Israel; y ya que uno no lo puede ubicar correctamente, lo que se intenta hacer es tratar de acertar dónde va, y hay gente que ha hecho sugerencias disparatadas, pero sigamos. Permítanos leer los primeros dos versículos de este Salmo 83:

¹Oh Dios, no guardes silencio;

No calles, oh Dios, ni te estés quieto.

²Porque he aquí que rugen tus enemigos,

Y los que te aborrecen alzan cabeza. (Sal. 83:1-2)

Quien quiera que sea el enemigo aquí, odia a Dios. Eso es evidente y eso es cierto de cualquier enemigo, pero aquí están señalados. Leamos el versículo 3:



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

***³Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus protegidos. (Sal. 83:3)***

En otras palabras, estas son personas quienes han tramado la destrucción de la nación de Israel. Ha habido personas que han intentado ubicarlo en esta o en aquella época. Pero lo importante de notar aquí, es que Dios expresa aquí el odio de ellos contra Dios. Y creemos que eso es cierto de cualquier enemigo. Estos enemigos son identificados en los siguientes versículos, y entramos en esta sección que es difícil de ubicar en la historia. Leamos los versículos 5 hasta el 8, de este Salmo 83:

***⁵Porque se confabulan de corazón a una,
Contra ti han hecho alianza
⁶Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
⁷Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
⁸También el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot. (Sal. 83:5-8)***

Y los hijos de Lot, por supuesto, serían los moabitas y los edomitas.



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Bueno, tenemos aquí a los enemigos en la historia donde uno los puede ubicar. Y esto para nosotros, hace de esta sección algo bastante destacado. Tiene un significado real porque parece indicar que está mirando hacia el futuro, y aparentemente estas naciones que estuvieron en existencia en un tiempo, volverán a aparecer una vez más. Israel en el presente está rodeada de naciones árabes, en realidad no todas ellas son árabes, sino que aparentemente están unidas no tanto como árabes, sino como musulmanes, quienes son enemigos de la nación de Israel.

Aparentemente en los últimos días estas naciones volverán a existir. No existen en el presente, y no hay nada que corresponda. Por tanto, personalmente creemos que este es un pasaje de la Escritura bastante interesante, y nos gustaría tener más tiempo para tratar sobre él. Ahora, partiendo desde el versículo 9 hasta el final del Salmo, tenemos una mirada retrospectiva al pasado en este sentido. Él está diciéndoles a ellos: “Juzgad como lo habéis hecho en el pasado.” Leamos el versículo 9:

9Hazles como a Madián,

Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón; (Sal. 83:9)

Para aclarar eso usted puede leer la historia en el Libro de Jueces, cómo las naciones fueron juzgadas en esa época en particular, y hay quienes dicen: “Dios no va a hacer eso en el futuro”. ¿Qué no lo va a hacer? Lo ha hecho en el pasado, amigo oyente, y lo podrá hacer en el futuro porque Dios no ha cambiado. Y por eso es que creemos que esto es bastante impresionante. Asaf dice: “De la misma manera que habéis juzgado en el pasado, hazlo en el futuro”. Este es un Salmo imprecatorio, y no creemos que debiéramos hacer esta clase de oración, de ninguna manera. A nosotros se nos ha dicho:



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

“Orad por vuestros enemigos.” Ahora, ¿qué deberíamos orar? ¿Qué ellos continúen siendo nuestros enemigos? No, amigo oyente. Deberíamos orar para que ellos se conviertan, para que ellos se vuelvan a Dios. Pero aquí en este Salmo tenemos un llamado para el juicio, y luego Asaf indica en el versículo 13:

¹³Dios mío, ponlos como torbellinos,

Como hojarasca delante del viento, (Sal. 83:13)

Usted recuerda esa rueda grande y pesada que se usaba para moler en el pasado y que era arrastrada por los bueyes. En ese lugar se colocaba el grano que se iba a moler, y esta piedra tan pesada, en realidad lo dejaba hecho hojarasca; y aquí Asaf está diciendo que trate con estas personas de esa manera. Luego en el versículo 14 leemos:

¹⁴Como fuego que quema el monte,

Como llama que abrasa el bosque. (Sal. 83:14)

Es como un incendio forestal. Aquí se hace un llamado de juicio, como usted puede apreciar. Luego finaliza diciendo en el versículo 18:

¹⁸Y conozcan que tu nombre es Jehová;

Tú solo Altísimo sobre toda la tierra. (Sal. 83:18)



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Y ese nombre Jehová es el Señor, para que el mundo conozca. Estamos convencidos que la única forma en que este mundo va a conocer que Dios es Dios, es al estar ante Él en juicio. La bondad de Dios debería llevar a los hombres al arrepentimiento. Así debería ser si los hombres fueran sensibles a la presencia y persona de Dios; entonces, esto los llevaría a ellos a Su presencia. Pero, lamentablemente ellos se están alejando cada vez más y más de Dios. Parecería que ya no tenemos necesidad de Él. Sin embargo, creemos que lo necesitamos desesperadamente.

Y llegamos ahora al Salmo 84, y aquí una vez más se destaca el carácter levítico de esta sección. Este es otro Salmo de los hijos de Coré. Debemos decir aquí que los hijos de Coré servían en el templo o en el tabernáculo. Tenemos una referencia en cuanto a eso aquí. Estamos seguros que lo hemos pasado por alto antes, y no le dimos mucha atención. Lo tenemos aquí en el programa “A Través de la Biblia” y simplemente hicimos referencia a este capítulo. Estamos hablando del Primer Libro de Crónicas, capítulo 26. Y quisiéramos regresar ahora, y echar una mirada a eso, con la información que tenemos en este Salmo. En el primer versículo del capítulo 26, del Primer Libro de Crónicas, leemos: *También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.* Y luego tenemos una larga lista de esta familia de los coreítas. Usted recuerda que Coré había encabezado una rebelión, y esa rebelión los llevó a actuar contra Moisés. Y él fue juzgado. Pero ahora, por la gracia de Dios ellos son levitas, ellos están sirviendo en el tabernáculo, y aquí en el templo de Dios.

Y en el versículo 12, de este capítulo 26, del Primer Libro de Crónicas, leemos: *Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.* Dice más adelante que ellos echaron suertes para ver quién ocupaba cada puerta. Bien, eso quiere decir que estos hombres que eran grandes y fuertes, y robustos levitas,



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

estaban de guardas en el templo. Ellos cuidaban el tabernáculo, y más adelante el templo. Y estaban en cada una de las puertas para cuidar allí.

Así es que tenemos aquí un Salmo bastante sobresaliente, y en vista de lo que hemos dicho, se destaca aquí, el tabernáculo y el templo. Escuche como comienza este Salmo 84:

¹¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! (Sal. 84:1)

¡Qué hermoso que es esto! Escuche lo que dice ahora, el versículo 2:

²Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;

Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. (Sal. 84:2)

¿Sucede esto con usted, amigo oyente? ¿Le gusta tanto a usted reunirse con el pueblo de Dios? Reconocemos que en el día de hoy en algunas Iglesias, no se disfruta de mucha comunión, y lo que uno recibe es más críticas y chismes que cualquier otra cosa. Pero, amigo oyente, ese es el lugar de comunión, y hay algunas Iglesias maravillosas; y esperamos que haya una en su barrio, en su ciudad, donde la Palabra de Dios sea predicada, y donde la persona de Jesucristo sea exaltada. Y si es así, usted debería estar allí porque allí es donde usted y yo podemos crecer, y allí es donde podemos recibir muchas bendiciones. Volviendo ahora a este Salmo, creemos que esto es algo hermoso; estos coreítas pudieron ver que estaban sirviendo en el tabernáculo y más adelante en el templo. Vieron esto; leamos el versículo 3:



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

³Aun el gorrión halla casa,

Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,

Rey mío, y Dios mío. (Sal. 84:3)

Creemos que estos pájaros construyeron sus nidos en el templo de Salomón más adelante. Y ese hombre que escribió este Salmo, él miró hacia arriba y dijo: “Yo quiero morar de la misma manera. Yo quiero estar muy cerca de Dios.” Ahora, el versículo 9, de este Salmo 84, dice:

^{9a}Mira, oh Dios, escudo nuestro, (Sal. 84:9a)

Usted recuerda que el Señor Jesús destacó esto; Él dijo: “Consideren las aves del campo.” Ellas simplemente valen poco, y más que nada muchas veces uno quisiera librarse de ellas porque hacen ruidos feos, ensucian todas las cosas, son aves destructoras muchas veces. El Señor Jesucristo dijo: *Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.* En realidad, el lenguaje usado por Él, es mucho más fuerte que eso. Él decía que las aves caían en el seno del Padre. Así es que, el salmista podía decir aquí en el versículo 9:

⁹Mira, oh Dios, escudo nuestro,

Y pon los ojos en el rostro de tu ungido. (Sal. 84:9)



Salmos

Salmos 82, 83 y 84

Programa No. 0673

Usted recuerda que esto quiere decir el Mesías. *Pon los ojos en el rostro de tu ungido*, el Mesías. Usted se da cuenta que Él reveló el rostro del Padre aquí a nosotros. Escuche ahora, lo que dice el versículo 10, se refiere al santuario, como allá en el Libro de Levítico, y ese es el centro mismo de la vida de esa nación. Antes, la Iglesia, era el centro de la actividad social de muchos países. Y ahora ni siquiera es el centro de la vida religiosa de esos países, debería serlo. Escuche el versículo 10:

¹⁰Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,

Que habitar en las moradas de maldad. (Sal. 84:10)

Y eso es precisamente lo que era este coreíta. Él era un portero, y decía: “Prefiero tener mi trabajo que ser un hombre rico muy alejado de aquí”. Hay muchas personas que se la pasan mirando su reloj en los servicios de los domingos por la mañana, para ver si el predicador se está pasando del tiempo. Y el salmista dice aquí que él prefiere pasar un día en la casa de Dios, que mil en cualquier otra parte. ¡Qué reproche el que encontramos para la mayoría de nosotros en este Salmo! Y aquí vamos a detenernos por hoy, amigo oyente, y Dios mediante, en nuestro próximo programa, comenzaremos con el Salmo 85. Le invitamos pues, a que continúe con nosotros el estudio de este apasionante libro de los Salmos. Hasta entonces, pues, amigo oyente, que su comunión con el Señor, sea su mayor gozo, es nuestra ferviente oración!